

El juego normal de las leyes económicas, cuya saludable influencia aseguraría la desaparición de la crisis, está constantemente falseado por intervenciones artificiales, cuyos malos resultados se revelan cada día con más claridad.

M. Tannery

El papel social de los locos

Los locos de que quiero hablar no son aquellos a quienes se encierra o se les pone una camisa de fuerza, sino aquellos que encontramos a cada paso en el camino, que razonan y hablan en general muy correctamente y cuya demencia (tomo la palabra en su acepción vulgar) no se manifiesta más que en ciertas cosas o puntos localizados. ¿Y esta demencia es de veras algo real y probado? Nos parece demencia porque está en contradicción con la opinión corriente o con nuestro propio concepto del buen juicio. «¡Este hombre, decimos, no es como todos; le falta un tornillo!» En suma, el fallo que damos sobre su falta de razón es una aplicación, entre muchas otras, del sufragio universal. Y, como en todos los casos en que interviene el sufragio universal, llega un momento en que su decisión se vuelca. Particularmente en los períodos turbios, todo el mundo se embrueca o zozobra del mismo lado. ¿Se trata de la iluminación de una verdad superior o simplemente de un acceso de locura colectiva? Sea como fuere, en ese momento, el sospechoso de la víspera pasa al rango de profeta, precursor, héroe, mártir o conductor de pueblos.

El papel social de tales locos puede ser considerable. Bajo este aspecto, el asunto no carece de